

Recuento

De confesiones y hechos

Tres confesiones sintetizan, a mi juicio, el actual perfil de nuestra clase política mexicana. La primera de ellas es la del ex presidente de México Ernesto Zedillo Ponce de León, quien en Davós, Suiza, nos informó a los mexicanos que el rescate bancario que conocimos como Fobaproa nos costó más que el que actualmente realiza Estados Unidos con sus bancos. Algo así como el 20 por ciento del PIB mexicano.¹ La segunda, es la del actual titular del Poder Ejecutivo, Felipe Calderón Hinojosa, quien también en Davós, le reveló al propio Zedillo: "ahora te comprendo mejor que antes"² en alusión a las grandes diferencias que existen entre el gobernar y ser oposición. Y la tercera, la más cínica, pero no por ello, menos importante, la del también ex presidente Vicente Fox Quesada, quien con el desparpajo que lo caracterizó durante su gobierno, instó a los alcaldes panistas que acudieron a una reunión de su partido en Querétaro, a que deben estar "en la calle, no en el escritorio, no en la oficina, ahí encárguele a alguien la oficina, yo la encargué por seis años, la oficina ahí en Los Pinos, a alguien, pues es tiempo de estar con la gente. 'Ahorita' es cuando y ahí hay que repetir una y otra vez nuestros mensajes".³ Cualquiera aprendiz de abogado, sabrá que, a confesión de parte, relevo de pruebas. Sólo que aquí estamos en México. Resultado: nada pasará.

Y ese es justamente el gran problema de México. En cualquier país medianamente democrático, las declaraciones de nuestros insignes ex presidentes y del actual mandatario, bastarían para comenzar un gran debate nacional que tuviera como fin último llamarlos a cuentas y responder ante los tribunales por sus irresponsabilidades.

Que el ex presidente Zedillo nos salga con que el rescate de los bancos mexicanos nos costó un diñeral, todo para que quedaran en manos de extranjeros que ahora se enriquecen con lo que nos cobran a nosotros, no sólo es irresponsable sino objeto de una investigación profunda respecto a este tema que dejó en la miseria a millones de mexicanos y en la opulencia a

(continúa p. 14)

unos cuantos. Un dato, tan sólo el 40 por ciento de las ganancias del ahora español BBVA-Bancomer provienen de sus sucursales mexicanas. Esto es, en ninguna parte del mundo gana tanto este banco —saneado por Zedillo— como en México.

Que el ex presidente Vicente Fox, nos diga que dejó encargado el changarro —Fox *dixi*— a quién sabe quién para que él tuviera todo el tiempo del mundo para hacer campaña, no sólo es cínico, sino que amerita cuanto antes una revisión profunda de las condiciones en las que llegó al poder el actual titular del ejecutivo, Felipe Calderón. No hay que olvidar que el propio dictamen del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en el que le da el triunfo de la Presidencia al panista, sentencia claramente que la elección estuvo en riesgo por el propio Fox, quien ahora ofrece los elementos que en su momento no quiso ver o le faltaron al Tribunal Electoral. ¿Le parece poco al Tribunal que un ex presidente declare que anduvo seis años encampañado? Ya no digamos que afirma que no gobernó, sino que dejó que otros lo hicieran por él.

Si esto nos parece poco, ahora nos sale el propio IFE con que el PAN puede hacer campaña con los programas de gobierno federal como si fueran de su propiedad o realizados con su dinero. Se olvida el IFE que cualquier programa de gobierno, independientemente del partido que ocupe el poder, se hace con dinero público, con dinero del pueblo mexicano.

Y luego queremos descubrir porqué el pueblo mexicano no vota... (SPJ).

¹ *La Jornada*, enero 29, 2009.

² *La Jornada*, enero 31, 2009.

³ *El Universal*, febrero 1, 2009.